

letras”. Para nosotros, el periodismo es un arte y cuando está bien hecho es literatura. Otra cosa que nos une es el pluriempleo: todos los cronistas trabajamos en algún momento en redacciones, pero somos *freelance* o tenemos un segundo empleo. También estamos metidos en los tres mundos: escribimos, editamos, damos talleres.

¿Cuáles son los mayores problemas del periodismo actual?

Siempre hay problemas con el periodismo. En épocas de dictaduras terribles, el periodismo la ha pasado muy mal. Hay periodistas muertos, en tu país, en mi país. Eso a veces nos olvidamos, y digo “cornos”. Eso no era un problema, era una masacre. Y pasó ayer nomás. Venimos de esta casta —y ojo, no digo que haya que morir para ser periodista ni que nos maten como están haciendo en México—. No debería pasar. Uno de los problemas serios del periodismo es el modelo de negocio de los grandes medios. Se está devaluando la calidad en pro de buscar los clicks, los clicks, los clicks. Creo que hay una crisis de medios fuerte, más que una crisis de periodistas.

Pero este modelo también incide en el trabajo de los periodistas.

Por supuesto. Ahí me gustaría ver un poco más de resistencia, esa palabra tan resistida. Yo no estoy en la situación de un tipo que tiene que trabajar de las diez de la mañana a las seis de la tarde en un medio que le exige escribir cinco notas por día, ayudar al pasante que recién llegó y mantener activas las redes. Pero también porque me he resistido a eso. Me gustaría ver más resistencia y no aceptar cualquier manera de trabajo. Sé que es complicado porque tenemos que llegar a fin de mes. Es algo de lo que se habla poco, la forma de trabajo a la que estamos dispuestos. Después de todo, el periodismo lo hacemos los periodistas; debe haber una posibilidad de resistirse. Y por otro lado, el gran problema es el que sabe todo el mundo, el tema de las *fake news*. La gente que está más al tanto lo llama desinformación y tiene que ver con el desprestigio del periodismo, cuestionado por los poderosos que encontraron en el periodismo un enemigo perfecto. Pero también el periodismo es una víctima de sí mismo porque responde a eso de una manera bastante precaria, bastante torpe. El predominio de las noticias falsas tiene que ver con que la gente prefiere informarse por WhatsApp.